

Opinión

Problemas de fondo en la banca europea



EN PRIMER PLANO

Joaquín Maudos

Cuando un inversor exige en estos momentos de tipos tan reducidos una rentabilidad por encima del 8%-10%, es porque considera que su inversión es arriesgada. Este es el caso de la banca europea, cuyo coste de captar capital está en torno a esos niveles, mientras que la rentabilidad que ahora mismo ofrece al inversor (inferior al 5%) está por debajo de esa cifra. Obviamente, esta situación no es sostenible a largo plazo e impide a los bancos acudir al mercado para reforzar su solvencia.

El FMI se ha sumado a otras instituciones en su preocupación por la "salud" de la banca europea en su reciente Informe de Estabilidad Financiera, donde destaca sobre todo dos factores que impiden la recuperación de la rentabilidad a los valores de antes de la crisis: el elevado volumen de activos problemáticos y los reducidos tipos de interés. El FMI no se anda con rodeos al afirmar que en la zona euro el elevado volumen de préstamos problemáticos y de otros factores estructurales (como el excesivo número de oficinas y la insuficiencia de capital en algunos bancos) requieren urgentes acciones. Es cierto que una mejora del ciclo económico y una subida de los tipos de interés mejorarían las cosas (aumentarían el margen de intermediación, los ingresos distintos a los intereses, habría menos necesidad de provisiones, etcétera), pero el FMI señala problemas estructurales; hasta el punto de que un tercio de la banca europea presentaría debilidades incluso en ese escenario de bonanza económica.

Es cuanto menos paradójico que tengamos en la actualidad un sector bancario más solvente y sin problemas de liquidez y, sin embargo, sea



La banca española debe seguir su ajuste en los próximos años, a pesar de eliminar 18.000 oficinas

más débil como consecuencia de su reducido nivel de rentabilidad. Con una rentabilidad de los recursos propios (ROE) que no llega al 5%, no es posible tratar bien al accionista con un buen dividiendo, incrementar orgánicamente los recursos propios (mediante reservas) y, mucho menos, atraer a nuevos accionistas. Si bien parte de la baja rentabilidad se debe al endurecimiento de la regulación que exige más capital, según el FMI sólo explica el 15% de la caída de la ROE de la banca europea del periodo 2006-07 al periodo 2012-15.

Hay un dato que habla por sí solo: incluso en un escenario en el que mejore la posición cíclica del sector bancario (lo que permitiría aumentar un 40% la rentabilidad sobre acti-

vo, ROA), el 30% de la banca europea sería incapaz de alcanzar una ROE que supere el coste del 8% del captar capital. Obviamente mejoraría la situación de la banca europea (ya que en 2015 el porcentaje del negocio bancario que no alcanza una ROE del 8% es del 47%), pero casi la tercera parte del sector tendría serias dificultades para captar capital. También en EEUU el porcentaje del sector bancario con problemas sería elevado (25%), pero, en cambio, los bancos con buena salud concentrarían el 67% del negocio total, frente al 44% en la banca de la zona euro.

Doble dirección

En este preocupante escenario de baja rentabilidad para los próximos años, es necesario actuar en dos direcciones. En primer lugar, en la gestión de los activos problemáticos, y en segundo, en la mejora de la eficiencia.

Para lo primero, no son ninguna novedad las recomendaciones que

El FMI es contundente sobre los problemas que tienen los bancos en la zona euro

hace el FMI, ya que más o menos son las mismas que ya le hizo al sector bancario español en un reciente informe, como la reforma del régimen de insolvencia. Con estas medidas, el FMI estima que se pasaría de una situación en la que la banca de la zona euro sufriría unas pérdidas de recursos propios de 85.000 millones de euros a una ganancia de 64.000 millones (por la caída de los activos ponderados por riesgo).

En el segundo caso, con márgenes más reducidos, el recorte de costes es fundamental para recuperar la rentabilidad, y uno de los factores explicativos más importante de los gastos de explotación de un banco es su número de oficinas, por lo que la reducción de costes exige cerrar su-

curiales. Aquí hay enormes diferencias por países, ya que el ajuste hasta ahora realizado en la capacidad instalada es muy desigual. En España, desde 2008 se ha cerrado un tercio de la red, por lo que el ajuste pendiente es menor. En cualquier caso, también el negocio doméstico de la banca española tiene reducidos niveles de rentabilidad, por lo que es necesario que el ajuste prosiga en los próximos años. A pesar de tener hoy 18.000 oficinas menos que antes de la crisis, la banca española sigue estando a la cola en términos del tamaño medio de una oficina.

El FMI señala que si los sectores bancarios europeos con una ratio depósitos/oficina por debajo de la media convergieran a esa media cerrando oficinas, la rentabilidad sobre activo (ROA) aumentaría 5 puntos básicos (pb). Es un ahorro de costes pequeño (4%), que se doblaría si la ratio fuera similar a la más elevada de los países nórdicos. Con las cifras que aporta el FMI, está claro que la banca europea necesita reformas estructurales para asegurar su viabilidad. Con medidas como las propuestas, la ROA aumentaría casi tanto como la atribuible a la mejora del ciclo (16 pb versus 19 pb), por lo que la suma de las dos situaciones casi doblaría la ROA del 0,36% al 0,70%, con lo que más del 80% del sector bancario europeo ya sería atractivo para el inversor, al superar la rentabilidad exigida del 8%. Fácil de decir, pero difícil de conseguir.

Obviamente, el horizonte de la banca europea sería menos incierto si el inversor redujera la prima de riesgo que exige a la banca, de forma que cayera el coste de captar capital. En ese caso, con una menor rentabilidad, el negocio sería viable. Pero se mire como se mire, también para ello son necesarias las reformas estructurales.

Catedrático de Economía en la Universidad de Valencia y director adjunto del IVIE

La Historia y los impúdicos



VISIÓN PERSONAL

Carlos Rodríguez Braun

Jorge Luis Borges incluyó en *Otras inquisiciones* un breve y jugoso texto titulado "El pudor de la historia". Rastrea hasta Goethe en 1792 la costumbre de señalar un acontecimiento presente como "histórico".

A continuación, aparecen unas líneas típicamente borgesianas, con ironía pero también con profundidad: "Desde aquel día han abundado las jornadas históricas, y una de las tareas de los gobiernos (singularmente en Italia, Alemania y Rusia)

ha sido fabricarlas o simularlas, con acopio de previa propaganda y de persistente publicidad. Tales jornadas, en las que se advierte el influjo de Cecil B. DeMille, tienen menos relación con la historia que con el periodismo: yo he sospechado que la historia, la verdadera historia, es más pudorosa y que sus fechas esenciales pueden ser, asimismo, durante largo tiempo, secretas".

Efectivamente, como el periodismo estriba en contar noticias, los periodistas estarán siempre interesa-

El interés de llenar el presente de historia se corresponde con lo peor de la política

dos en lo que es histórico en el sentido de que es digno de pasar a la historia. El periodismo, así, divulgará todo lo que sea histórico aunque sea del presente y no haya forma de saber si realmente pasará a la historia.

Adueñarse de la historia

Sospecho, sin embargo, que la profusión impúdica de la etiqueta "histórico" no tiene ver con el periodismo, sino con la peor de sus deficiencias, que es la pérdida de espíritu crítico frente al poder. El interés de llenar el presente de historia se corresponde con lo peor de la política, desde lo insulso, lo vanidoso y lo frívolo, habitual en los gobernantes, hasta lo más violento y totalitario, como se observa en la sistemática pretensión de

adueñarse de la historia que presentan los socialistas de toda laya, desde los nazis hasta los comunistas.

Esta pretensión ampara la ejercitación ilimitada de la política y la legislación precisamente porque brota del conocimiento: no es casual que quien presumió de conocer nada menos que las leyes de la historia —es decir, el marxismo— se haya concretado en los regímenes políticos más sanguinarios de todos los tiempos. Las variantes más vegetarianas del socialismo siempre recurren a la "fa-

No sabemos qué cosas serán históricas pero si se extiende esa noción, más segura estará la libertad

tal arrogancia" de pretender que saben todo más y mejor que los ciudadanos, con lo que están legitimados para intervenir en sus vidas y haciendas.

Volvamos, pues, a Borges y a su realista visión de la historia, marcada inevitablemente por la ignorancia: nunca sabemos en realidad qué cosas serán históricas. Cuanto más se extienda esta modesta y púdica noción, más segura estará la libertad. Ortega captó la importancia de dicha ignorancia en un precioso chiste que desnuda la arrogante pretensión de saber lo que pasa y lo que pasará. Se trata de un caballero que parte al frente de batalla y se despidió así de su mujer: "Adiós, amor mío: me voy a la Guerra de los Treinta Años".